

SILABARIO

Guillermo Carvajal

Editor: Tiresias Internacional S.A.
Dirección General: Guillermo Carvajal
Ilustración de la portada: María Isabel Rueda: “Ojos que no ven”
Diseño de carátula: María Paula Carvajal
Diagramación: José Miguel Delgado
Producción: Fernando Jaimes

© 2011, Guillermo Carvajal Corzo
© 2011, Tiresias Internacional S.A.
Carrera 23 No. 114 – 11, Tel. 2146828, Fax 2137375
Bogotá, Colombia.

ISBN: 978-958-99880-0-8
Hecho el Depósito Legal

Los poemas de este libro pueden ser reproducidos,
siempre y cuando se mencione la fuente y el autor.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

RITMO DE ANAGRAMAS

En ciertas ocasiones, acercarse a un libro de poemas se convierte en una revelación. Se van abriendo las rutas de la lectura en ese ritual mágico más allá de la materialidad de los versos, envuelto en ritmos que van creciendo en el mundo verbal, desde la ventana donde la luz alcanza recónditos espacios de universos individuales y colectivos.

La poesía es el milagro, el enfrentamiento sin disfraces, el hallazgo del ser, el encuentro con el otro. La doble condición de espejo: -leyéndote, me leo- . Y en ese gran rebote, lograr la gran liberación en el ejercicio catártico. La milagrosa sanación de ocultas heridas y fisuras. En su sabiduría, los griegos asimilaron la poesía con las artes adivinatorias y la convirtieron en la forma escrutadora del sentir humano.

Guillermo Carvajal ha dedicado cada instante de su vida al conocimiento y la comprensión de la naturaleza humana. Colombia, Latinoamérica y el mundo reconocen sus extraordinarios aportes como psicoanalista y como médico psiquiatra. Se podría pensar que las horas, los días y los años para él, serían muy cortos dedicado a tantas tareas al mismo

tiempo, siempre pensando en respaldar la condición humana.

Sin embargo, a la par, con ese hallazgo, entre las bambalinas de la vida iba creciendo ese talento, insinuado sólo en las tertulias con los amigos más cercanos. Ahora, como una gran revelación nos entrega su alma en métricas precisas, donde la vida fluye en la espiral de cadencias que van construyendo el SILABARIO.

Desde el título, este poemario está precisando la forma de asumir la escritura entre el júbilo, las ausencias, el dolor, los recuerdos, las muertes cotidianas, el olvido y la nostalgia. Se siente de manera sutil el anagrama, por el que nos conduce a las fortalezas y debilidades humanas. Se percibe la transparencia del poeta que siente y ha trasegado la condición existencial.

A través de este libro confirmamos que Guillermo Carvajal permanece interrogando los espacios, los diversos mundos, buscando aquí y ahora, las claves que confirmen que nuestra vida, esta vida que es fugaz, agobiada por tantos altibajos, es la vida prometida.

Hay una forma rítmica de principio a fin en SILABARIO, con la creación de la rima, de una, de dos, de tres de cuatro, de ocho, de catorce, hasta veinte sílabas transmutadas en poema. Es el riesgo que asume Guillermo Carvajal para tocar las fibras del espíritu. Se puede respirar y volver a comenzar este libro buscando un momento de reposo, que permita entrar en el recinto de sus páginas y entonces, convertirnos en esa prolongación inmortal de la poesía, degustar cada verso en ese banquete donde nos encontramos con el autor para sabernos lectores confidentes.

Lilia Gutiérrez Riveros
Presidenta
Poesía sin fronteras

MONOCORDIO

Y

no

fui

yo

quien

no

te

dio

¿Qué

es

él?

Hiel

en

miel.

BICORDE

Canto
quedo;
tengo
miedo.

Ese
querer
sólo
llanto...

dejó.
Noche
negra,

lluvia
fina...
cayó.

TRÍPTICO

Voy solo
amando
sin a quien
dar nada.

Y sigo
andando
con la piel
callada.

Me duele
el alma.
Pesares,

terminé
llorando
a mares.

CUARTETO

Reclamando
tu dulzura
voy camino
de mi casa.

Espero ver
si la brasa
de mi pasión
tiene cura.

Un mohín fue
tu figura.
Con garbosa

simpatía
respondiste
silenciosa.

QUINTAESENCIA

Porto dolores
en mis entrañas.
Son los clamores
puros del alma.

Sin ti no siento.
Vivir absorto
es mi condena
y la soporto

cuando no hay luz.
Porque tus ojos
son bellos faros

que difuminan
mundos extraños
cuando estás tú.

SEXTANTE

Soy marino de mar,
de un mar sonoro
que en olas mece
tu recuerdo grato.

El que canta su voz
y enternecido
atrapa estrellas
en sus cuerdos ratos.

Que en caracolas
sume su tristeza,
crepitante, trunca.

Siempre alma sola
baja su cabeza.
Olvidarte . . . nunca.

SEPTENARIO

Recorriendo praderas
va el jinete veloz
de tu recuerdo en pos
en busca de quimeras.

No te puede olvidar
y por eso va triste.
Un día . . . tú dijiste,
y lo viene a buscar.

No puede detenerse.
Su mando es no cejar
al exigir tu ardor.

Su sino es desandar.
Sólo teme la muerte
pues él se llama amor.

OCTAVILLAS

Y cada día creo más:
en vez de nacer morimos,
aquí al infierno vamos
y de él nunca salimos.

Estoy de verdad seguro,
plenamente convencido,
que vivir en un tormento
lo tenemos merecido.

¿Y qué misterio nos hace
víctimas de nuestro sino?
Si el destino fabricamos,

si de él esclavos somos,
tomamos el mal destino
que nuestra suerte complace.

LA HORA NONA

Se fue la vida ascética
en medio del espectáculo
mi fin no fue ser vernáculo
ni fui bíblico exegeta.

Mi destino fue patético
si de virtudes tratábase
inútil que amonestasen
mi concupiscir frenético.

En declive voy errático
reticente y vagabundo
colgando en vilo mi vida.

Va pendiente ella de lazo
muy delgado; en un segundo
Átropos me da la partida.

DECAEDRO

He decidido volverme Buda
parar la bola, dejar lo loco.
Que este mundo importe poco
es mi destino . . . no tengo duda.

Nada de goces, nada de penas,
parar el ritmo desesperante.
Razones puras, mente serena,
donar el cargo de caminante.

Quedarme quieto, cerrar los ojos,
crecer de peso, no hacer nada
justo debajo del olmo viejo.

Dejar lo triste, hincar hinojos
ante natura, la bien amada,
que si oímos nos da consejos.

ONCENO

(Canto a la gris existencia)

Voy vestido de gris, de gris tristeza,
grisaciedades de la desconfianza
gris opaco de la desesperanza
gris negrusco que tinta mi cabeza.

Voy de lo gris hasta los pies vestido
ya que mi pena calla cuando habla
ese color inmenso; cuando estalla
en mis entrañas el peso del olvido.

Y de gris moriré amortajado
reposado, lívido y ungido
de más gris amargo y aceitoso.

Grisas tablas armarán cerrado
féretro que abre el recorrido
hacia la tumba de mi gris reposo.

ADOCENADA

Ya te asomas cantando, vida mía,
al son pulsante de la vihuela loca
te detienes rauda aquí en mi boca
sellando con un beso mi apatía.

Mas ni tu sonrisa blanca, nacarada,
puede librarme de la inmensa pena
que roe mis entrañas; en las arenas
de mi silente playa está la nada.

Marchando hacia atrás, meditabundo.
Colgando de un farol queda mi vida,
reguero de pedazos de mi estancia

son los recuerdos que ágiles barrunto,
ungiendo esta alma entristecida,
que en silencio cabalgan a distancia.

TRECEANDO

En el baile de hadas cansada estaba
una niña de ojos tristes como la noche
esperando que pronto asomara el coche
de su príncipe azul. Ella observaba

a través de la ventana de vidrios tersos
bujías silenciosas que iluminaban
la noche negra. Las luces se escapaban
a la inmensidad plena del universo.

Para poder gozarla siquiera un día
un duende que la ama celoso urdía
trampa, ardid que trastoque su mala suerte.

Sin saber que el amante que esperaba,
al que con fe sincera amaba y daba
su entrega silenciosa, era la muerte.

CATORCERÍAS

(Canto a Alfonsina y yo)

Los azules del mar están de luto ahora
albergan un poeta en sus profundidades
diluyendo de a poco sus calamidades
cesando su cantar a la luz de la aurora.

Y salen al encuentro del vate y Alfonsina
menudas coralinas, brillantes caracolas,
lloran enternecidas a su paso las olas
y su tranquilo lecho le tejen las ondinas.

Y tintan el abismo rutilantes poemas
fosforecen palabras, las letras enmudecen
el abisal océano. Ritmos y cantares

emocionan la noche. Y llantos y pesares
conmueven las anguilas, estremecen los peces
y triste la medusa se va llorando a mares.

QUINCENAS

(Canto incierto)

He sentido en el alma tu mirada vacía
tu dulce indiferencia, tu majestad de hielo
y enturbias tu silencio con un tupido velo
como espesa la bruma de la melancolía.

Estoy muriendo solo, rumiando mi honda pena
en este espacio mudo del amor silencioso
el que calla su duda y espera sudoroso
la brutal dentellada de una partida plena.

Te vas antes de irte, te vas yendo en silencio
vas cerrando la puerta, muy despacio y muy quedo
sin dejar huella escueta de tu siniestra ida.

Como áspid silenciosa preparas tu mordida
mientras rindo oraciones al santuario del miedo
esperando la noche de este dolor inmenso.

DIEZ Y UN SEXTO

(Canto a la búsqueda ciega)

Me estoy muriendo vivo encriptado en mí mismo
idéntico a las olas y en su propia sustancia
rebuscando adherirme a la fría esperanza
andando viajando a ciegas presintiendo el abismo.

Qué soledad tan sola, que invita a soledades,
que alimenta nostalgias, que deshoja horas mustias,
que apaga los ocasos, deja suelta la angustia
de inmensa y cruel tristeza de mis calamidades.

Vida y muerte están sólo como caras siniestras
de mismas realidades, de misterio anodino,
siendo sólo advertencias que aligeran la ruta

y entreveran silentes la hechura tan astuta
como el destino deja su huella en el camino
y la forma que entrama la desventura nuestra.

DÉCIMAS Y SÉPTIMOS

(Canto a la parca silenciosa)

Cómo me impacta de la muerte la triste despedida
dando a la lividez mortuoria la faz de terciopelo
y su agónica sombra diluyéndose en al cielo
exigiendo un día suspiros a la discreta vida.

Tú, melancolía, solapado anticipo del hado
te empeñas en dejarnos la tez fría, desordenada,
trémula, enjuta, mustia, lenta, turbia, gris, apagada,
para, de la diestra segadora, dejarnos condenados.

Ay suerte de los vivos que desposan losas silenciosas
cuando la guadaña enhiesta le rebana la cabeza
al alma, al final divorciando el espíritu del ser.

Inefable destino que esquivan sólo los que osan
a la parca mantener enamorada, celosa ciega.
y a Cloto, Láquesis y Átropos luchando por vencer.

DIECIOCHEZCAS

(Canto a la última esperanza)

Adentrándome voy en las mañanas aquietadas y grises
con la luz del recuerdo de tu rostro difuminado, terso,
quedando de tus realidades sólo el sonido de un verso
perdiéndose en la sombra del alba tus brillantes matices.

Y se funde el verano candente de las horas mullidas
engullido en invierno solemne de los tiempos inciertos
el que llama en pesados maitines a los campos desiertos
para darles a la luz vespertina una hostil despedida.

Campos sin ilusiones reservados a las almas durmientes
sitios adoloridos donde ellas el clamor agigantan
ambulando silentes y calmas, recorriendo recodos

adonde ríos de espectros caminan buscando vertientes
oteando aquel punto ciego donde el sol se levanta
sin dejar de perder esperanzas de encontrarlos a todos.

DECA Y NONA

(Canto al ser o no ser)

Estás presente tanto, como nunca en la vida he sentido la compañía de algo que enraizara mi alma solitaria, una luz que alumbrara mi camino, una fuente primaria de esperanza, de canto, de risas que entibien el olvido.

Estás presente a secas, asomando un rayo de esperanza, parada en el umbral de nuestra estancia lúgubre y sombría dando sentido y fe a mi existencia que transcurre tan fría e inyectando calor a mis desvelos devuelves mi confianza.

Pero no sé si al sentir de repente esta nueva fragancia pueda pintarle de nuevo colores a mi existencia yerta y enderezar mis sentires de nuevo en mi triste camino.

He creído por siempre que espinas me depara el destino siendo jazmines y rosas perfumadas tu tan tierna oferta que a la muerte es entonces posible parar su ordenanza.

VEINTENA

(Soneto en prosa)

Y es hora de dejar quieta la pluma del triste vate tremebundo
ya que no encuentra forma franca y escueta de más cantos rimar
ya la prosa ha invadido las cuartillas de los sones profundos
siendo momento clave de que quejas y lamentos deban ya parar.

Mas seguiré cantando a la parca y al viento, a las tristezas
y las grisacidades del fondo vital, solamente evocando
las penas dormidas del amor silencioso cuando este comienza
muy quedo a brotar cual semilla que la natura va entregando

cumpléndose así el ciclo grandioso de la vida y la muerte
pero siendo la parca melosa de lejos en esto la más fuerte
y dado eso merece llevarse las palmas de muchas canciones

ya que invade los sentires con los duelos que trae nuestra suerte
de quienes por más que pretendas y evites no vas a esconderte
ya que siempre ellos estarán bienvenidos en nuestros corazones.